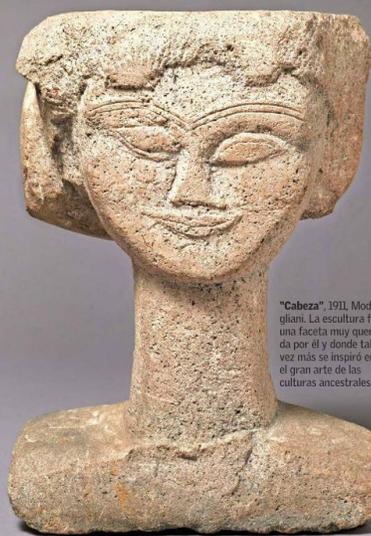




"Cabeza", escultura del artista que se inspira en el arte arcaico, en el africano y el etrusco.

"Retrato de Jeanne Hébuterne", el último y tormentoso amor de Modigliani. Se suicidó, esperando a un hijo suyo, dos días después de la muerte del artista.



"Cabeza", 1911, Modigliani. La escultura fue una faceta muy querida por él y donde tal vez más se inspiró en el gran arte de las culturas ancestrales.

A 100 AÑOS DE LA MUERTE DEL GRAN ARTISTA Autor de un nuevo lenguaje plástico:

MODIGLIANI y la revolución del primitivismo

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Hay testimonios desgarradores sobre la vida de Modigliani, como aquel que tenía que regalar obras para conseguir un trozo de pan. Hay otros relatos misteriosos de su taller parisino cuando, durante la noche, ponía en fila sus esculturas y las alumbraba con velas ellas adquirían extrañas vidas. Amedeo Modigliani (1884-1920) es fuente constante de novelas, relatos, películas y biografías, en las que su vida bohemia y extrema aumentan el mito. Sin embargo, para los que siguen sus pasos en el París profundo de principios del siglo XX, es su amor por el arte y su genuina inventiva los que marcan su biografía, junto a algunas de sus mujeres.

Un nuevo filme, con motivo de los 100 años de su muerte, narra parte de la vida y la creación del artista italiano nacido en Livorno. Y lo hace desde la original mirada de Jeanne Hébuterne, su joven y última pareja, quien se suicidó dos días después de la muerte del artista en el hospital de la Charité, un 24 de enero de 1920. Ella estaba embarazada de su segundo hijo. La película que debió estrenarse en marzo —dirigida por Valeria Fariasi— se inicia con la figura de esa tímida estudiante y con la lectura de un pasaje de "Los cantos de Maldoror", libro del Conde de Lautréamont, que el pintor y escultor siempre llevaba con él.

Ese documental se relaciona, a su vez, con la mayor muestra sobre Modigliani que se inaugura en septiembre, en el Museo Albertina de Viena. La novedosa exposición, con la curaduría del especialista Marc Restellini, se alejará de falsos mitos y obsesiones alrededor del hombre. La investigación —sin obviar su biografía— buscará resaltar las relaciones del dibujante, pintor y escultor con las civilizaciones ancestrales. Y se detendrá en su influencia en las vanguardias, la que fue compartida con otros artistas. El título de la muestra ya lo sugiere: "Modigliani-Picasso. La revolución primitivista".

Modigliani influencia en Picasso?

La Albertina de Viena consigna que será la mayor retrospectiva para recordar los 100 años de la muerte de Modigliani (había otras programadas, incluso en México). "El artista será situado como uno de los líderes más influyentes de las vanguardias", afirma el curador. Y aventura su tesis: Fue él quien trajo la revolución del primitivismo en el siglo XX.

La investigación plantea que Picasso y Modigliani fueron los dos creadores que estuvieron más conectados con el llamado primitivismo. "El primero con 'Las señoritas de Avignon' y su creación del Cubismo, y Modigliani a través de sus figuras de cariátides y cabezas esculpidas". La muestra se centrará en esa exploración del artista. "La mayor sorpresa —confiesa Restellini— ha sido el descubrimiento de la influencia de Modigliani en Picasso. La relación entre ambos no era lo que pensábamos, la de un alumno y su profesor... Y lo que sucedió entre Picasso y él, entre 1908 y 1920, donde se escuchaban uno al otro en el trabajo y tenían su propia visión del primitivismo, es lo que llamo una revolución del primitivismo. Ahí se creó algo nuevo".

La exposición estará integrada por más de 100 trabajos de Modigliani y de contemporáneos suyos. Sus obras dialogarán con creaciones de artistas clave como Brancusi (quien lo ayudó en no cejar en su empeño de una obra única), Derain y Matisse, quienes se relacionan con el arte primitivo. También expondrán artefactos provenientes

Sorprender, al menos, busca la exposición sobre el genial pintor moderno que se inaugurará en el Museo de la Albertina de Viena, en septiembre. Mientras un nuevo filme relata la vida del personaje bajo la original mirada de su gran amor.



"Desnudo echado sobre un cojín", Modigliani llegó a la síntesis de cuerpos y rostros. En sus desnudos estaba creando un nuevo lenguaje plástico.

de culturas ancestrales. "La noción de la máscara sin rostro y su referencia a figuras primitivas es algo que acompañará al nuevo lenguaje de Modigliani", precisa el curador. Ese lenguaje que pinta a la mujer con rostros ovalados y sin pupila, y cuelllos finamente alargados.

El comisario y también historiador del arte lleva más de 20 años dedicado a identificar cada dibujo, pintura o volumen de Modigliani para lo que será el muy esperado nuevo catálogo razonado de la obra del artista de Livorno, basado en más de 600 análisis científicos. Restellini, a su vez, junto a la Albertina, consiguió para la exposición obras de Europa, América y Asia de los principales museos y colecciones privadas del mundo. Entre ellas se cuentan "Desnudo acostado sobre una almohada", "Cariátide con jarrón", "Mujer semidesnuda", "Desnudo sentado", "Cabeza", Max Jacob.

La escultura promete iluminar. Fue una faceta muy querida por Modigliani. Y es tal vez donde más fuerza adquirió su relación con el primitivismo. Se inspiró en la cultura ancestral de África, el interés profundamente el arte etrusco, se acercó a la simplicidad y a la belleza de la Grecia arcaica y a esa filosofía del silencio al descubrir en las iglesias, las obras de Bellini y Carpaccio.

La fragilidad de su salud lo obligó a abandonar su trabajo en volumen, pues el polvo de las esculturas le producía graves problemas respiratorios. Pero al volver a la pintura ya había asimilado la influencia de las máscaras africanas y el etrusco. Ello, junto a otras inspiraciones, fueron dando vida a ese estilo tan genuino con la simplificación de la imagen y el color. Cuesta imaginar hoy que sus finos desnudos femeninos fueron censurados en su tiempo, en pleno siglo XX, por considerarse pornográficos. Esos mismos desnudos estaban produciendo una revolución en la pintura.

"Parecía desnudar almas"

Amedeo Modigliani fue el cuarto hijo de una familia italiana de origen judío, muy culta y antes muy acomodada. Poco después de que él naciera habían quebrado como banqueros, pero su abuelo materno (el padre huyó cuando "Modi" tenía solo cuatro años) le mostró a pensadores como Spinoza y Nietzsche. Y él desde muy joven solía leer al Dante y a Baudelaire. Su interés por la filosofía y la literatura lo acompañó siempre.



"Joven morena sentada", Modigliani. Esta pintura fue de la colección personal de Picasso.



En su taller parisino, el artista ya pobre y enfermo fue de los pulmones, dio vida a sus mejores obras.



"Beatrice Hastings", muy cercana a Modigliani, fue una figura central de la vida cultural de París.

En sus inicios partió a Florencia, donde ingresó a estudiar en la Escuela libre del desnudo. En 1903 pasó por el Instituto de las Artes de Venecia. Y llegó en tren a París cuando tenía 21 años, en 1906. Las vanguardias estaban en plena ebullición: convivían el fauvismo, el surrealismo, el cubismo, el dadaísmo. Y la invitación a sumarse a esos ismos era fuerte. Pero Modigliani prescindió de ellos y emprendió su propio lenguaje innova-

dor, contra viento y marea. Una visita clave suya fue al Museo del hombre, en 1909, con África en su mente y ya en sus cabezas pintadas. Conoció a Picasso en la cité de artistas Le Bateau-Lavoir, en Montmartre. Se veían mucho, pero también tenían fuertes desencuentros. Modigliani llegó a decir: "Soy una víctima más de Picasso", y el cubista español pintó (destruyendo) sobre un cuadro del artista de Livorno. Pero, además, Amedeo frecuentaba a Brancusi y a Soutine, a Apollinaire, Kisling, Rivera, Cocteau, Max Jacob, Juan Gris, Paul Guillaume y al mismo Huidobro. El italiano ejercía un magnetismo especial entre hombres y mujeres. A casi todos los pintó incorporando elementos primitivos y geométricos. También quería llegar a capturar la personalidad de sus retratados. Varios de ellos decían que Modigliani parecía desnudar sus almas.

Ese amor al arte y a la belleza lo refleja también en su buen gusto al vestir. Picasso decía "Modigliani es el único que sabe vestir bien en París". Esa elegancia innata y personalidad seductora atraían a muchas mujeres: fueron amigos, musas, amores y/o amantes. El mismo reconoció: "Pintar a una mujer es poseerla". Varias de ellas venían del mundo intelectual y de las artes. Una fue la poetisa rusa Anna Akmatova, con quien tuvo una intensa y breve relación y la pintó en ese famoso "Desnudo recostado en la cama". Ella contaba "Lo conocí pobre, pero nunca se lamentó de ello ni de la falta de reconocimiento de su arte". Modigliani empezó en 1914 su relación con la poeta y crítica de arte inglesa Beatrice Hastings, figura central de la vida cultural de París. Fue la protagonista de la pintura "Madame de Pompadour". Pero su último y más intenso y tormentoso amor fue con la joven burguesa y estudiante de arte Jeanne Hébuterne, la madre de su hijo y de otro en camino que había cumplido casi nueve meses al momento en que ella se suicidó, dos días después de la muerte de Modigliani... Él la había retratado en escenas de interiores, nunca desnuda. La plasmó en algunos de sus retratos más hermosos y conmovedores.

En esos años con Jeanne Hébuterne gira el documental relacionado con la muestra de Viena, en el que intervienen historiadores del arte, expertos en literatura, críticos y escritores. Muy distintos a otros filmes y novelas sensacionalistas que solo resaltan sus episodios de drogas y alcohol, salvo algunos libros como "La apasionada vida de Modigliani", de André Salomon.

Belleza, síntesis y revisionismos

Hoy no se discute que en sus momentos de mayor crisis personal, económica y de salud desarrolló su mejor arte. Cuando prescindió de los mayores. Modigliani estaba cambiando el concepto de la pintura figurativa hacia una mayor experimentación y síntesis. Esas figuras que pintaba estaban siendo reducidas a su esencia.

"Soñaba con encontrar la felicidad al hallar la vida a través del arte", decía Restellini. Era un personaje, a pesar de su sociabilidad aparente, que tendía al aislamiento y a la soledad. El pintor chileno Manuel Ortiz de Zárate llegó por casualidad a verlo a su taller, al final de sus días, cuando estaba solo y con sus pulmones destruidos. Lo llevó al Hospital de la Caridad y murió tres días después.

Su estilo único e influyente fue después ampliamente reconocido y demandado. Sus obras han alcanzado en las últimas décadas las cifras más altas del mercado del arte (hasta 170 millones de dólares por uno de los desnudos). Aunque pervive el peligro de las falsificaciones y descifrar su autoría no es fácil. Mientras tanto, millones de espectadores son seducidos en el goce de contemplar los dibujos, pinturas y esculturas de ese personaje noble y artista sensible, gran poeta. "Modigliani siempre será reconocido como un pintor de cosas hermosas porque él quería pintar lo bello. Pero —se aventura el curador— hoy entendemos que el centro de su trabajo son la vanguardia y el primitivismo. Y podemos repensar el primitivismo a través de la mirada de Picasso y Modigliani y encontrar aspectos que antes no se hallaron. Tenemos dos figuras que podrían ser objeto de un completo revisionismo".